

se queda en la mismas y apenas logra saber que Tartarín escribió el primer tango en Colombia, y que el autor busca vagamente compararlo con Emily Dickinson y con Homero Manzi. No se entera de que ese no era su verdadero nombre y de que en vida también perseguía maleantes y escribía versos y canciones. El de Tartarín no es el único caso. El autor supone que todos saben lo que él sabe: no documenta ni cita ni respalda sus afirmaciones.

Esta clase de poéticas conduce a un lugar muy diferente de aquel al cual se quería llegar. La arbitrariedad, basada en ciertas evidencias ineludibles, convierte los datos en material de los sueños personales. Y así, la comprensión de un proceso cultural se pone al servicio de las inclinaciones sin rienda del autor.

Este libro, como algunos buenos libros, en lugar de entregar soluciones al problema que se plantea, aporta sin quererlo un conjunto de datos sobre las limitaciones para explicar la cultura de una región. Entre tanto, la tarea continúa pendiente. La investigación histórica seria, que de paso rebata la "historia oficial", tan vapuleada por Ruiz Gómez, y las "poéticas" basadas en la libre asociación y en la comprensión confusa de lo que pretenden dar cuenta, es una verdadera necesidad.

No es ésta una obra que no se entienda de inmediato, como quiso anticipar el prologuista. Es una obra que a la postre se enreda a sí misma, en sus propios artilugios. No entiende que, con el instrumental que utiliza, termina sepultando en la alusión, la divagación y la falta de investigación, la realidad que aspira a recuperar.

SANTIAGO LONDOÑO V.



Fidelidad con la poesía

Poesía colombiana, 1880-1980

J. G. Cobo Borda

Universidad de Antioquia, Medellín, 1987.

Juan Gustavo Cobo Borda viene realizando desde dos frentes distintos y felizmente complementarios su labor creativa. Siguiendo un vuelo descendente, han aparecido en estos últimos años tres libros que marcan una parte de esa trayectoria: *Antología de la poesía hispanoamericana* (1986), *Letras de esta América* (1986) y ahora, en la colección Celeste de la Universidad de Antioquia, *Poesía colombiana*. Trayectoria en la que se observa el paso de su evaluación del panorama literario latinoamericano, hasta dedicar este libro a una evaluación particular de la poesía del país.

Se asiste en estos años a un momento en que la "Generación sin nombre" empieza a hacer el balance de ella misma y de su labor personal; de esta manera nos encontramos con las primeras antologías de estos poetas nacidos en el decenio del 40: Juan Manuel Roca, Darío Jaramillo Agudelo, el propio Cobo, o con recopilaciones como la de María Mercedes Carranza, publicada en 1987.

Si los frutos trágicos que son los poemas de esta generación es una de sus características, también existirá una preocupación, igualmente solitaria, por crear un cuerpo crítico.

"Se trata de descubrir un país llamado Colombia". A lo largo de quince capítulos, que abarcan desde Silva hasta el decenio del 70, Cobo Borda reunirá ensayos y artículos que permanecían ampliamente desperdigados por una infinidad de revistas. Parecería que el título, *Poesía colombiana*, es un intento de particularizar o de crear una insalvable distinción con respecto a la poesía escrita en otros países. Pero no es así. Si en su *Antología de la poesía hispanoamericana* intentaba descubrir los ecos existentes entre los diversos autores, aquella galería de espejos, Cobo seguirá por

esta misma vía de investigación. De forma paralela, el autor nos quiere dejar constancia de su apreciación acerca de aquello que más ha disfrutado o que más ha aborrecido.

Un criterio especialmente sano, aunque a veces bastante destructivo, es empezar por descreer de todo lo que se ha escrito sobre poesía colombiana. En su largo ensayo, no incluido en este libro, "La tradición de la pobreza" (Eco, núm. 214), apuntaba que "la lectura de la poesía colombiana, aunque sólo sea la de un siglo, resulta incómoda. Es una poesía poco importante". Cobo, en el volumen que aquí se reseña, ha abandonado cierta descalificación que muchas veces rozaba con la ligereza; de esta manera se asiste a las reflexiones de un valioso lector mucho más reposado. "Una relectura de Barba Jacob" nos indicará esta nueva apertura. El libro será, pues, la suma de las "sucesivas lecturas" del autor, y también será "una propuesta de lectura". Quizás lo más valioso de él se encuentre en tres ensayos que de alguna manera vertebran todas sus páginas: "Mito", "El nadaísmo" y "La década del 70".

La aparición de Mito marcará una ruptura inmediata: "Ya no es posible abocar el estudio de nuestro pasado literario sin tomar en cuenta esta escisión. Contra la facilidad y el desgreño, un cierto decoro. Un estilo, un instrumento de análisis. Contra la habitual improvisación, datos, elementos, cifras y opciones. Un aprendizaje que era a la vez trabajo y acción" (pág. 140). Analizando cada una de las figuras que se reunieron alrededor de Mito, Cobo Borda hará resaltar la singular importancia de sus logros:

1. Crítica y creación. Inteligencia e imaginación. Invención y transmutación.
2. El ser al mismo tiempo corrosivos y certeros.
3. Cosmopolitismo, intelectualismo, erotismo.
4. Diálogo y polémica.
5. Situar el trabajo intelectual colombiano dentro de una órbita de validez internacional.
6. Tornar expresivo un lenguaje adulterado y reflexionar sobre él.
7. Crear una poesía que por fin tocaba la realidad.

8. Cambiar para siempre la literatura del país.

Junto a una reflexión literaria incorporará también una reflexión histórica, siendo Mito la fusión final. Indudablemente, el mejor ensayo del libro sobre un poeta será el dedicado a Gaitán Durán, donde lo mostrará en su doble faceta de alentador principal de la revista y de extraordinario creador. Lo seguirán ensayos sobre Cote Lamus, Mutis y Charry Lara.

Deteniéndose sigilosamente en una bibliografía dispar, Cobo Borda realizará un análisis desde dentro del nadaísmo, alejándose de esa mirada fría y aséptica de un análisis formal. Manifiestos, libros, actos públicos, cartas, nos darán una visión amplia y diversa, refrescante y lúcida del nadaísmo. De la misma manera que hizo con Mito, el autor intentará encontrar los hilos conductores:

1. El humor como clave.
2. Su incultura como uno de los méritos reales del movimiento.
3. Su forma de acción como creación artística.
4. Su reivindicación de la marginalidad, que acabó por convertirse en una apología del sensacionalismo.
5. La falta de reflexión de ellos mismos como grupo y la falta de un fundamento teórico.

Eduardo Escobar, Jotamario, Mario Rivero y Jaime Jaramillo Escobar serán estudiados en su doble vertiente: como participantes del nadaísmo y como figuras particulares. Será a Jaime Jaramillo Escobar a quien dedique una reseña especial sobre su libro *Sombrero de ahogado*.

El volumen finalizará con un ensayo sobre "La década del 70", donde intentará trazar un retrato de unos años en los que al mismo autor le tocó en suerte publicar sus primeras obras. Como continuidad de su exposición realizará la segunda reseña de un libro reciente, *Poemas de amor*, de Darío Jaramillo Agudelo. Cien años de poesía que irán de Silva al decenio del 70, serán para Cobo Borda una manera de analizar la historia social y económica del país. Sus preocupaciones —las rupturas con el pasado, la importancia de las revistas, la relación entre los poetas, la creación de un gusto, la poesía como

una de las formas de la historia—surcarán continuamente todas las partes del libro.

RAMON COTE BARAIBAR

Arqueología de una crítica literaria

Federico García Lorca,
bajo el cielo de Nueva Granada
Vicente Pérez Silva (compilador)
Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1986,
288 págs.

Cuando H. G. Wells se enteró de la desaparición de García Lorca, envió una carta al gobernador militar de Granada, general Espinosa, preguntándole si el poeta aún seguía con vida. Espinosa respondió con una indiferencia mortal —"No conozco el paradero de ese señor"— y su laconismo desdeñoso se convirtió en buena prueba de aquello que negaba, de la implicación del franquismo en la muerte del poeta español. Veinticinco años más tarde, Rafael Alberti recordó las palabras del general Espinosa en una conferencia que dictó en el Teatro Colón de Bogotá junto con María Teresa León y Jorge Zalamea. Esas palabras fueron grabadas por la emisora HJCK, y después de otros veinticinco años Pérez Silva las transcribió para este libro sobre García Lorca en Colombia. A lo largo de medio siglo las palabras del general Espinosa pasaron de una carta a una conferencia, de una conferencia a una grabación y de una grabación a un libro.

Todos sabemos que la muerte de García Lorca significó una pérdida irreparable para la cultura hispánica, y el aniversario de su desaparición parece una buena ocasión para decirlo. Nada mejor, pues, que un aniversario para recordar estas cosas. Pero del mismo modo, nada mejor para

estas cosas que tener un aniversario. A primera vista conmueve pensar que hay una pequeña nación del trópico para la que son dignas de recordación estas y otras fechas de sucesos lejanos y antiguos. Y sin embargo, esta delicadeza de la nación para con las fechas es engañosa. No es que nuestro país tenga siempre presente a García Lorca y convierta el aniversario de su muerte en una oportunidad más de manifestarlo. Por el contrario, muchas veces las cosas del arte y la literatura tienen que buscar entre nosotros una fecha de aniversario para poder ser dichas. Si no fuera por las fechas de aniversario, estas cosas casi no existirían entre nosotros. La fecha es el aspecto publicitario de la literatura y el arte, y uno de los pocos recursos que tienen para convencer de su actualidad o de su vigencia a un editor, al director de un suplemento literario o al público lector. En el año 1987, por ejemplo, la literatura nacional tuvo mucha suerte: se cumplieron los veinte años de *Cien años de soledad* y los ciento veinte de *María*.



García Lorca nació el 5 de junio de 1898 y murió el 19 de agosto de 1936. Dadas las circunstancias de su muerte, la fecha de su nacimiento no ha merecido ninguna atención de los comentaristas literarios. La compilación de Pérez Silva conmemora el cincuentenario de la desaparición del poeta, pero además la gran mayoría de los artículos que recoge fueron escritos a propósito de ese mismo acontecimiento. Tres de ellos conmemoran los cincuenta años de la muerte de García Lorca; dos los treinta años y ocho, publicados en 1937 en la *Revista de las Indias*, manifiestan del modo más rápido